

Mobilización étnica a la consolidación democrática en la ciudad de Cali-Colombia*

Ethnic Mobilization to Democratic Consolidation in the City of Cali-Colombia

William Andrés García Cifuentes¹

Diana Vanegas González²

Fundación Universitaria del Área Andina

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.29.2017.3>

RESUMEN

El artículo describe algunos procesos de movilización social de indígenas y afrodescendientes en la ciudad de Cali hacia la consolidación democrática a través de partidos políticos de orientación étnica. Se expone la relación entre los partidos políticos y las comunidades étnicas, y se analizan algunas dinámicas de la representación política étnica desde lo local. La pregunta de fondo tiene que ver con la forma como los aspirantes políticos se relacionan con las diferentes concepciones de identidad étnica de las comunidades que representan, sea esta una identidad esencialista (observable en rasgos estereotípicos) o una identidad instrumentalista (dependiente de la situación de la política en lo local).

Palabras clave: Representación, Partidos, Étnicos, Elecciones plurinominales.

ABSTRACT

The article describes processes about social mobilization of Indigenous and African descent in the city of Cali towards democratic consolidation through political parties of ethnic orientation. The relationship between political parties and ethnic communities is exposed. In addition, some dynamics of ethnic political representation are analyzed from the local. The basic question has to do with how political candidates are related to the different conceptions of ethnic identity among the communities they represent. These conceptions could be an essentialist identity (observable in stereotypical traits) or an instrumentalist identity (depending on the situation local politics).

Keywords: Representation, Parties, Ethnic, Multi-member elections.



Recibido: 5 de agosto de 2016

Aceptado: 8 de noviembre de 2016

* El artículo es derivado de la investigación de tesis: Partidos y movimientos étnicos: de la movilización étnica a la consolidación democrática. Estudio de caso: Partidos y movimientos étnicos en Cali a través de una exploración a las comisiones electorales de 2007, vista desde los medios de comunicación escrita. Dirigido por el PhD. Manuel Enrique Sevilla Peñuela-Profesor Asistente Pontificia Universidad Javeriana.

1 Politólogo con énfasis en Gobernabilidad Democrática de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Gestión Pública de la Universidad Santiago de Cali, Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Cuauhtémoc - México; Director Programa de Ciencias Políticas, Docente en las Facultad de Ciencias, Jurídicas, Sociales y Humanísticas y la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Financieras en la Fundación Universitaria del Área Andina. Director Ejecutivo de la Escuela de Gobierno y Gestión Pública. wagarcia963@hotmail.com

2 Licenciada en Filosofía, Magíster en Filosofía con Énfasis en Epistemología de la Universidad de Caldas. Docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales y Humanísticas, y la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Financieras en la Fundación Universitaria del Área Andina.

Introducción

Se presenta un análisis sobre el fenómeno de la representación política étnica en la ciudad de Santiago de Cali, a partir de un estudio de caso sobre diversos elementos donde convergen el poder y las etnias en la ciudad. Se busca explicar si los representantes políticos reflejan la identidad desde una perspectiva esencialista de líderes de partidos políticos étnicos o son el producto de la situación política local, instrumentalista.

A partir de la revisión de material publicado en diarios de circulación nacional y local, el documento proporciona una mirada a la situación étnica desde lo político-electoral en Cali, buscando dar referentes sólidos desde las Ciencias Sociales y desde la Ciencia Política como aporte fundamental para la construcción de Estado-Nación y de las identidades étnicas al proceso de fortalecimiento político en la región, siendo esto una posible opción política válida de terceras fuerzas y no de partidos étnicos avalados por firmas de ciudadanos, pero sin responsabilidad comunitaria frente a sus decisiones políticas, ni de líderes políticos avalados por partidos étnicos.

La problemática de la representación étnica es planteada teniendo en cuenta que el origen de los partidos étnicos son representaciones jurídicas y de liderazgo de las comunidades y or-

ganizaciones de base sociocultural; en dichas situaciones los líderes, cabildantes, políticos étnicos se deben y obedecen a las necesidades y demandas sociales de sus comunidades, pero más allá, están los reales juegos de poder en los cuales los partidos étnicos han conquistado diversos cargos en elecciones nominales y plurinominales que eran exclusivamente de los partidos tradicionales, Conservador/ Liberal en Colombia.

Dadas las dinámicas de poder, los partidos étnicos son en la actualidad mucho más independientes y alejados de sus comunidades de origen*, apelando a las condiciones de igualdad social, inclusión y participación, involucran representantes no de sus comunidades, sino líderes que responden al juego político que privilegia las maquinarias electorales tradicionales y sus imbricaciones clientelares, de “voto amarrado” y de pocas posibilidades de candidaturas independientes, únicas y con propuestas sólidas.

* Comunidades que por sus componentes organizacionales fueron el referente constante de los nacientes partidos étnicos; entre ellas, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN, El Comité regional Indígena del Cauca-CRIC, la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC; y las organizaciones negras o afrodescendientes que obedecieron más a tendencias no asociativas por organización, sino a demandas de tipo racial y de acuerdo a una necesidad de reivindicación de las tendencias esclavistas diferenciadas por el componente territorial característico de la geografía colombiana que es el factor que diferencia una organización de la otra, tales como los raizales, palenqueros, y los movimientos cimarrones.

La problemática va más allá de las connotaciones del término de la *representación política*, lo cual es importante para la democracia y las sociedades modernas; es un conflicto que debe explorar, si aquellos representantes de partidos y movimientos son el reflejo de los intereses colectivos y comunitarios. De aquí que se cuestione el hecho ¿si los representantes políticos reflejan la identidad colectiva étnica?, intentando deducir, una identidad étnica observable y esencialista, de características sociales identitarias, de reconocimiento cultural como hombres o mujeres cabildantes o en últimas, de estereotipos observables característicos, como su apariencia, su lengua, su dialecto y hasta su discurso social y político.

La identificación de representantes de partidos étnicos, sean o no miembros de comunidades de origen es la piedra angular para analizar la participación política étnica en las elecciones plurinominales de Santiago de Cali y de cómo, desde los elementos de identidad étnica, se instrumentaliza el acceso al poder. Como lo plantea el profesor Eduardo Pizarro, citando a Virginie Laurent:

Existen cuatro perspectivas sobre la forma como se fundamenta la identidad en las minorías étnicas en América Latina: en primer término, una perspectiva esencialista, en la cual la identidad se funda ex-

clusivamente en factores objetivos tales como la lengua, el territorio o la religión; en segundo término, una perspectiva fundada en una situación de “colonialismo interno”, según la cual la identidad se adquiere de manera negativa y en contraste con las mayorías blanco-mestizas que monopolizan la mayoría de los recursos económicos y políticos; en tercer término, una perspectiva instrumentalista según la cual la identidad es una herramienta de lucha para acceder a estos bienes cuasi-monopolizados por las mayorías y, por último, una perspectiva situacional para la cual la identidad es un conjunto variable de factores objetivos que ligan a sus miembros, pero cuya asimilación subjetiva depende del contexto en el cual se inscriben. Esta última perspectiva es, según Virginie Laurent, la más útil para comprender el caso colombiano: en último término, subraya, la identidad es una construcción histórica fundada en ciertos valores objetivos”*

Para el caso colombiano, las

* Pizarro Leongómez, Eduardo. ¿Hacia un sistema multipartidista? las terceras fuerzas en Colombia hoy. En publicación: *Análisis Político*, Nro. 31. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, Antioquia, Colombia, 1997. [En Línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2031.pdf> Tomado en mayo 21 de 2008, p.101.

terceras fuerzas*, desde el punto de vista político, las comunidades étnicas o “minorías” étnicas (indígenas/afrodescendientes), pasaron de comunidades étnicas organizadas a organizaciones representadas por movimientos políticos étnicos. De aquí surge la pregunta de, ¿sí efectivamente representan los partidos y movimientos políticos étnicos, intereses de las comunidades indígenas y afrodescendientes?

Esta pregunta es pertinente teniendo en cuenta la participación política de partidos y movimientos políticos de carácter étnico, (indígena y afrodescendientes); segundo, teniendo como referente que existe poca documentación relacionada con nuevos partidos étnicos†, ello sin

desconocer un sin número de artículos y capítulos de libros ya escritos sobre participación política étnica, no existe un referente como el que se plantea aquí, un análisis de representación política étnica desde lo local -Santiago de Cali-, siendo esta ciudad importante por sus rasgos específicos. Se pretende, identificar el proceso de consolidación (positiva o negativa) de la representación política étnica, apoyándose en elementos teóricos donde plantea que el éxito de todo partido, radica en el movimiento social, situación que hemos denominado de la movilización étnica a la consolidación democrática.

Cali, es una ciudad interesante para la realización de este análisis político, por cuatro factores. *Primero*, su alto componente poblacional étnico y racial‡, que demanda mayor participación y actividad de todos los actores y organizaciones de tipo étnico existentes en el territorio. *El segundo* factor es la fragilidad política de los partidos y movimientos étnicos, en donde no se ha privilegiado la repre-

* *Ibid.* “...Las terceras fuerzas son aquellas que no han recibido un aval proveniente de los partidos tradicionales o de algunas de sus fracciones o facciones, que mantienen una total autonomía de las bancadas de uno u otro de estos dos partidos y no participan en sus respectivas convenciones. Con base en estos criterios vamos a agrupar el complejo universo de las “terceras fuerzas” con base en cuatro categorías: los partidos y movimientos políticos (como la AD M-19 y la UP). Los partidos y movimientos de índole étnica o religiosa (tales como la Alianza Social Indígena o el Partido Nacional Cristiano), los partidos o movimientos regionales y finalmente, los movimientos liderados por “líderes antipartido” (como es el caso de Antanas Mockus o Bernardo Hoyos), a estas cuatro categorías se le podría añadir la “representación corporativa” ...” p.93.

† Van Cott, Donna Lee. Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica. En publicación: *Análisis Político*, Nro. 48. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá. [En Línea] <http://www.analisispolitico.edu.co/pdf/articulo48.pdf> Tomado en mayo 19 de 2008. “...ha habido muy poca investigación comparativa sobre los nuevos partidos étnicos en Latinoamérica, a pesar del

intenso interés que actualmente existe entre los politólogos en relación con la pobre representación de los partidos latinoamericanos y la débil institucionalización de los sistemas partidistas en la región. Existen algunos estudios monográficos sobre partidos o países individuales... En Colombia el trabajo ha sido llevado a cabo principalmente por antropólogos, más que por politólogos”, p.28

‡ Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE-, al 2005-Fecha del último censo de composición étnográfica la ciudad es: blancos y mestizos: 73,3 %; negros y mulatos: 26,2 %; Indígenas: 0,5 %

sentación *–partidaria o ideológica–* sino los viejos esquemas clientelares y tradicionales de empresas electorales. *En tercer lugar*, encontramos la existencia de todas las fuerzas políticas étnicas en su máxima expresión en Cali, así como grupos étnicos de base, organizados y reconocidos en la ciudad, como son los Cabildos Indígenas Urbanos y las Organizaciones Afrodescendientes. *Por último*, Cali es la primera ciudad en el suroccidente colombiano, la tercera después de Bogotá y Medellín.

Representación política y movimientos étnicos: Aspectos teóricos

A partir del multiculturalismo y la aparición en los escenarios institucionales de terceras fuerzas políticas, es necesario reconocer una posible transición de la movilización social a la consolidación democrática en Colombia, demostrando con ello el nivel de participación y el compromiso de las comunidades étnicas en el establecimiento político-electoral, para lo cual se necesita realizar *–en el marco de un ejercicio académico y de revisión documental–* una exploración teórica relacionada con los temas de representación política, étnica y comunidades étnicas; una revisión de las teorías institucionales relacionadas con los procesos de la democracia participativa y, del mismo modo, una mirada a las teorías de la movilización social, para dilucidar aspectos fundacionales de las comunidades específicas indígenas y afrodescendientes en los escenarios de poder local.

En el tema específico de la representación política étnica, existen amplios y diversos desarrollos a nivel académico, pues los principales referentes teóricos en esta materia se han orientado a analizar el término de representación exclusivamente, y dejaron abierto a diversos científicos sociales el futuro de delimitar o confrontar el término con otros elementos externos. Es aquí donde se hace necesario acercarse al tema usando para ello teorías relacionadas con la política étnica, adaptándola a los principios de la democracia participativa y los nuevos movimientos sociales.

Representación y movilización social

Desde la teoría el término de representación ha sido abordado desde diversas áreas, realizando aportes significativos a los sistemas democráticos y por ende a la comprensión de los sistemas de partidos, tema que es recurrente entre los politólogos e investigadores a raíz de las crisis democráticas que se han presentado en América Latina, las cuales pueden tener su origen en la crisis profunda de los sistemas de partidos, aunque el principal referente ciudadano y de participación política son los sistemas electorales.

Las instituciones han generado una brecha negativa y lesiva para la construcción de ciudadanía en torno a los partidos políticos. En Colombia el componente de representatividad

está compuesto por el Congreso de la República, que hacia la mitad del presente año 2008, pasa por una de las peores crisis, dado que muchos de sus miembros son o han sido investigados por tener relaciones y vínculos con grupos al margen de la ley, en casos denominados como Parapolítica* y Farcpolítica†, situación que ha generado una grave crisis institucional, además de una imagen negativa de los partidos y del Congreso de la República en el año 2007 en la ciudadanía, tal y como lo demuestra cifras del Departamento Nacional de Estadística-DANE.‡ Sin embargo los periodos subsiguientes hasta el año

2016, las bancadas políticas han recuperado la imagen deteriorada como institución.

Desde las teorías institucionales, se asegura que dentro de los marcos jurídicos-normativos se establezcan elementos que permitan “lograr la importancia de derechos políticos clásicos que proporcionan los derechos comunes de ciudadanía. Cuando las minorías tienen derecho a votar y a presentarse a las elecciones, a organizarse políticamente y a defender públicamente sus criterios, es prácticamente seguro que sus intereses reciben la debida atención”§. Paralelamente a esto, hay que considerar que los “...partidos y elecciones son nociones directamente vinculadas al concepto moderno de democracia política. La democracia no es, por cierto, un concepto pacífico y estático, sino más bien polémico y dinámico...”¶ demostrando con ello que la participación política étnica, frente a elementos de representación, son expresiones válidas de las organizaciones sociales, que organizadas

* Al respecto consultar a Hernando Llano A., documentos –Calicanto– “Realidad virtual contra Memoria inmortal”, publicado el 26 de mayo y “Parainstitucionalidad Electofática” (Partes I y II) publicado abril y mayo de 2008 respectivamente. [En Línea] <http://calicantopinion.blogspot.com/>. Tomado el 27 de mayo de 2008. y consultar: INDERPAZ -Cuadro con la relación de votos de parapolítica y el porcentaje por partidos para saber qué tan deslegitimado está el Congreso. [En Línea] http://www.indepaz.org.co/index.php?option=com_content&task=view&id=647&Itemid=1. Tomado en mayo 22 de 2008.

† Al respecto consultar *Semana.com* “El destape de la farcpolítica”. [En Línea] http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=112044; y consultar *El Espectador.com* “Y... empezó la farcpolítica”. [En Línea] <http://www.elespectador.com/articulo-y-empezo-farcpolitica>. Tomados en mayo 27 de 2008.

‡ Hacia la pregunta ¿Qué tanto usted confía en los partidos políticos?, la respuesta fue: el 44,42 % de los colombianos encuestados respondieron confían “Nada” y el 44,04 %, “Parcialmente” confía en los partidos políticos, tan solo un 9,58 % confía “Totalmente”, esta encuesta evidencia la crisis institucional y de partidos que vive Colombia. Fuente: DANE. www.dane.gov.co. Encuesta de Cultura Política 2007. Gráfico 24, p.25 [En Línea] http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/informe_ECP_07.pdf. Tomado en mayo 21 de 2008.

§ Kymlicka, Will. Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías. Editorial Paidós Estado y Sociedad 1996 Capítulo 7 “Asegurar la voz de las minorías”. Págs. 182

¶ Nádales Porras, Antonio J. (Editor) “El debate sobre la crisis de la representación política”. Colección de Ciencias Sociales – Serie de Ciencia Política. 1996 Editorial Tecnos, S.A. Capítulo 7 “El debate sobre las listas electorales”. Osorio Santamaría, Julián. “Democracia, partidos y elecciones: a modo de Introducción”, p.231.

en partidos y movimientos, buscan acceder al poder político a través de las instituciones, teniendo en cuenta su rápida capacidad de asociación y organización de la ciudadanía, así como la formación de hombres y/o mujeres preparadas para la administración de poder.

Por otro lado, las denominadas teorías de grupos y grupos de presión, son planteamientos en los cuales los grupos de interés, como actores político-sociales, bajo condiciones formales e informales, expresan intereses en los regímenes democráticos, mostrando su capacidad de incidir bajo esquemas diferentes de presión, entendiendo esta última como *“la actividad del conjunto de individuos que unidos por motivaciones comunes tratan de influir, a través del uso o de la amenaza del uso de sanciones, en las decisiones que toma el poder político, ya sea a fin de cambiar la distribución prevaleciente de bienes, servicios, cargas y oportunidades, ya sea a fin de conservarla ante las amenazas de intervención de otros grupos. o del poder político mismo. Presión, no es, pues como consideran algunos autores, tanto la posibilidad de tener acceso al poder político, como la posibilidad de recurrir a sanciones negativas –castigos– o positivas –premios– con el fin de influir*

*en la asignación imperativa de los valores sociales a través del poder político”**.

No obstante, es necesario precisar que los grupos de interés dependen de la capacidad que tengan de presionar en las decisiones tanto de gobierno, como de los sistemas de partidos o instituciones que representen sus intereses. Es allí, donde radica el verdadero poder político de los grupos, en lograr objetivos que son comunes para las masas. Dentro de esta línea se exploran autores tales como Gianfranco Pasquino y Robert A. Dahl; este último, expone en su texto que aunque una mayoría podría tener el poder o la fuerza necesaria para privar a una minoría de sus derechos políticos, en la práctica es más común que suceda lo contrario, “que sea una minoría fuerte la que despoje de sus derechos a la mayoría”. Estas comunidades o grupos “minoritarios” logran sobreponer sus demandas y peticiones a través de dos estrategias conocidas como: la Coacción[†] y la Persuasión[‡] (p.350).

* Es tomado del *“Diccionario de Política”* de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Dos tomos. 12 edición Siglo XXI Editores, 2000. España.

† La coacción entendida como la capacidad de castigar en términos reales.

‡ La persuasión como instigación de toda índole, entre ellas corrupción, sino además influencia sobre las creencias o, si se quiere, el adoctrinamiento.

Ahora bien, las teorías de presión son necesarias solo teniendo en cuenta, la persuasión como elemento mayormente utilizado, siendo este un instrumento de demandas de los movimientos sociales; es aquí donde las teorías contemporáneas, vistas a través de la movilización social, aparecen como los procesos dinámicos o de acciones colectivas de interacción social y cooperación voluntaria, que se realizan en unas condiciones de igualdad, orden y objetivos comunes, que tienen los individuos y que buscan un cambio de una situación que les afecta directa o indirectamente

En el caso específico de América Latina, se identifican tres tipos de movilizaciones que responden a tres clases de movimientos sociales: las organizaciones de movimiento social, las de movimientos alternativos y las de movimientos de masa. El antropólogo Arturo Escobar*, define los dos primeros como movimientos sociales contemporáneos, caracterizados por extenderse ampliamente a lo largo y ancho del tejido social, introduciéndose en diversos espacios tales como la academia, los medios de comunicación y las Ong entre otras; por esta razón, al hablar de movimiento

social, el autor plantea la necesidad de referirse a redes de movimientos sociales.

Otra de las tendencias es la denominada “movilización de recursos”, en la cual se distinguen cuatro elementos estructurales y constitutivos de los movimientos sociales: oportunidades políticas, repertorios de acción, redes sociales y marcos simbólicos. Estudiosos de esta tendencia plantean la influencia que puede alcanzar no solo la capacidad de movilización de sus adherentes, sino la capacidad que se tenga de crear redes sociales atrayendo el apoyo de otros movimientos, en este caso de los movimientos sociales que dependen de los niveles de credibilidad que se tengan frente a otros movimientos.

Procesos democráticos y grupos étnicos

Las comunidades étnicas, como movimientos contemporáneos y las teorías de presión, como instrumentos políticos de demandas sociales y económicas, incidieron directamente en los escenarios de poder político y fue a partir de estos nuevos elementos que se modificaron los sistemas de participación político-electoral de los diversos sistemas constitucionales latinoamericanos.

Fue así como, hacia los años 90, las democracias latinoamericanas en su conjunto comenzaron un proceso de

* El éxito del movimiento debe medirse entonces, no a partir de la capacidad de generar propuestas masivas, sino de la capacidad de influir en otras esferas de la ciudadanía y en las instituciones.

transformación profunda de sus estructuras políticas, transformaciones asociadas a lo que comúnmente se ha denominado como la apertura al multiculturalismo.

Desde la perspectiva de la investigadora de la Universidad de Tulane, Donna Lee Van Cott, el origen de dichos cambios en las estructuras políticas latinoamericanas se fundamentó en la común existencia de democracias en las que *imperaba “...el ejercicio monopolítico del poder político por parte de una élite muy reducida pero unida e institucionalmente consolidada”*^{*}; formas de estructuración del poder que construyeron comunidades políticas excluyentes y ciegas a los derechos ancestrales de poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Particularmente para el caso de las naciones andinas, Colombia fue el primero en comenzar dicho proceso de apertura al multiculturalismo a partir de la Reforma Constitucional efectuada en 1991, le siguieron Bolivia (1993-1997), Ecuador (1998) y Venezuela (1999), países que introdujeron reformas constitucionales *“...radicales con el propósito de restaurar la legitimidad del sistema democrático”*.

co”, y aunque “...los problemas que buscaban resolver todavía persisten, estas iniciativas de reforma revisten interés porque posibilitaron la incorporación política y la movilización de grupos previamente excluidos”, tal y como lo afirmaba Van Cott^{*}.

Sin embargo, desde los inicios de esta iniciativa en Colombia, las dinámicas de gestión y organización política conducente a la estructuración de la normatividad constitucional relativa a la reivindicación de los derechos ancestrales fue un proceso complejo, marcado por vacíos conceptuales y procedimentales ligados a la incapacidad y desconocimiento sobre cómo legislar “la etnicidad”, asunto sobre el cual comentaba el sociólogo y ex-miembro de la Asamblea Nacional Constituyente Orlando Fals Borda:

Como es obvio, Muelas y yo no podíamos ignorar la etnicidad de los grupos negros, pero nosotros y todos los abogados, consejeros y académicos, preocupados como el Dr. Arocha, tuvimos muchos obstáculos para definir, desde el punto de vista jurídico, qué es un grupo étnico o la etnicidad, con el objeto de inscribirlo en la Constitución Nacional. Imagino que ha sido lo mismo en otras partes del mundo formal[‡].

* Van Cott, Donna, “Movimientos indígenas y transformación constitucional en los Andes. Venezuela en perspectiva comparativa”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, 2002, septiembre-diciembre, p.41.

† *op. cit.*, p.42

‡ Arocha, Jaime, “Los negros y la nueva constitución colombiana de 1991”, *Revista América Negra* #3, Bogotá, Pontificia Universidad Jave-

En este sentido, es claro que los procesos políticos derivados de la Asamblea Nacional Constituyente muestran que las organizaciones indígenas tenían un *plus* de cohesión social y organizativa frente a las asociaciones que representaban a las poblaciones afrodescendientes, lo cual hizo que las primeras aprovecharan con mayor suficiencia los factores derivados de la estructura de oportunidad política* de 1990-1991 y sacaran mejores resultados en el nuevo pacto constitucional a partir de la coalición establecida con la Alianza Democrática M-19 y la Unión Patriótica, movimientos políticos derivados de grupos o fracciones de grupos guerrilleros que se habían desmovilizado con el fin de lograr una transición hacia la democracia.

Tal situación se evidencia plenamente en el proceso adicional que tuvieron que realizar las comunidades negras a partir del artículo transitorio 55 de la Constitución, que terminó siendo el substrato para la elaboración de

la denominada Ley de Negritudes o Ley 70 de 1993. Según rezaba dicho artículo el objetivo de ley era reconocer los derechos de las comunidades negras que han venido ocupando tierras “baldías” en las zonas rurales del litoral Pacífico, de acuerdo a los parámetros estipulados por sus prácticas tradicionales de producción. Sin embargo el artículo transitorio 55 y la ley derivada de él, eran la resultante de la falta de un delegado propio en la Asamblea Nacional Constituyente, pues las comunidades negras fueron representadas por el político indígena Francisco Rojas Birry, quien tenía como asesora para las poblaciones negras a un miembro del movimiento cimarrón, Mercedes Moya y a Nevaldo Perea, de la Asociación Campesina Integral del Atrato; mientras que el otro gran representante indígena en la Asamblea, Lorenzo Muelas, estableció contactos con el Movimiento Negro del Cauca a través de Luis Guillermo Ramos.

En relación con este fenómeno afirmaba el antropólogo Peter Wade quien estuvo al tanto de dicho proceso:

La participación de la gente negra en el proceso de reforma constitucional fue, en términos generales, un fracaso del cual se logró salvar algo pequeño pero importante: el Artículo. Transitorio 55. En las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente (diciembre 1990), la mayoría de los 70 escaños

riana, 1992, p.26

* Por estructura de oportunidad política Van Cott define: “la totalidad de oportunidades y restricciones para la acción colectiva que presentan entonces las instituciones del Estado y el sistema político”. Desde la orientación dada por Van Cott, el aprovechamiento que hagan las minorías étnicas de la estructura de oportunidad política depende en gran medida de los aliados estratégicos y del apoyo internacional que tengan, es por ello que no solo es importante analizar tales formas de asociación en coyunturas de cambio político trascendental sino en la manera en cómo se siguen tejiendo redes y relaciones con otros actores políticos. Al respecto consultar: Van Cott, *op cit.*, p.52.

la ganaron los partidos tradicionales, aunque el M-19 consiguió 19 puestos. Las organizaciones indígenas lograron colocar a Lorenzo Muelas, adalid guambiano y a Francisco Rojas Birry, abogado emberá, en la Asamblea” y más adelante agregaría que: “Los negros figuran como un grupo étnico con iguales derechos a los grupos indígenas. Pero el ámbito de la subcomisión estuvo dominado por la visión asimétrica y excluyente de la identidad histórico-cultural diferenciada como una condición tan solo alcanzada para los indios”*.

Este conjunto de situaciones contradictorias que caracterizaron el proceso a través del cual se reconoció el carácter pluriétnico y multicultural de la Nación y del Estado colombiano, hace necesario evaluar las condiciones a través de las cuales las minorías étnicas de la región se han apropiado de este nuevo marco institucional y de los procesos derivados de tal dinámica, en donde se percibe una apuesta en ciernes por seguir la vía de lo institucional a través de las circunscripción especial reglamentada, que pretende garantizar la presencia de representantes indígenas y negros en el Congreso[†], así como a partir de la confor-

mación de ETI (entidades territoriales indígenas), tales como resguardos y cabildos, para el caso de las comunidades indígenas, y la adjudicación de tierras baldías como la conformación de las comisiones consultivas, para el caso de las comunidades negras.

A raíz de las nuevas transformaciones constitucionales en Colombia y dadas las características que matizaron y predominaron la decisiones políticas ya asumidas, las diversas comunidades comprendieron la magnitud y responsabilidad, así como la posibilidad de evolucionar de la exclusión social a la inclusión ciudadana a través de la representación política; fue así como se crearon de la base misma de las comunidades y movimientos sociales étnicos, órganos políticos encargados de acceder desde lo electoral al poder político.

profesora Elizabeth Ungar: “*Otros grupos de medidas se refieren a la separación del origen de la presentación del Senado y de la Cámara de Representantes, ratificando para esta una base territorial –departamental–, y creando para el primero la circunscripción nacional, además del establecimiento de unas circunscripciones especiales. El propósito era darle una mayor participación a las minorías políticas, religiosas, étnicas y raciales; crear un espacio para la discusión de los problemas nacionales; combatir el clientelismo, en la medida en que las maquinarias regionales, a través de las cuales se reproduce esta práctica, se volverían ineficientes al tener que conseguir votos nacionalmente; modificar la noción de representación y mejorar la representatividad, fortalecer los partidos políticos y por último, crear las condiciones para la consolidación de liderazgos políticos nacionales*”, Ungar, Elizabeth, “Desempeño de las instituciones democráticas en Colombia: el Congreso”, en: *Compromiso democrático*, Bogotá, Instituto Luis Carlos Galán para el Desarrollo de la Democracia, 2000, p.220.

* Al respecto consultar: Wade, Peter, “El movimiento negro en Colombia”, en: *Revista América Negra* #3. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1992.

† En relación con estos cambios comentaba la

Este es, entonces, un primer paso de consolidación y transición de lo que he denominado, de la movilización étnica a la consolidación democrática. Pues los nacientes partidos y movimientos políticos étnicos en la Nación, evidencian un grado de participación por fuera de las esferas comunitarias propias o tradicionales, a nuevos esquemas políticos basados desde la pluralidad y diversidad, logrando con ello poner en el escenario de la vida política colombiana las peticiones sociales y sus demandas utilizando otros métodos de presión.

La situación presentada en la Asamblea Nacional Constituyente en relación con la debilidad de ingreso de los representantes de las comunidades negras, puede traducirse desde el punto de vista de los partidos políticos, donde los de base social indígena, son y han sido mucho más constantes en sus niveles organizativos y de representación, ya que poseen un tipo de organización social y comunitaria de cohesión, que sustenta toda una estructura política. Para las comunidades afrodescendientes y sus partidos, obedece más a lógicas de un proceso de coalición política de multiplicidad de organizaciones negras *no* homogéneas y organizadas, pero con un objetivo común, la reivindicación de sus orígenes y el reconocimiento en los escenarios propios de blancos-mestizos.

Los partidos y movimientos políticos étnicos avalados por el Concejo Nacional Electoral son: Alianza Social Indígena –ASI–; Autoridades Indígenas de Colombia –AICO–; Movimiento Nacional Afrocolombiano, –AFRO–; Movimiento Alianza Social Afrocolombiana –ASA–. Los primeros dos, representan las comunidades indígenas y los segundos las coaliciones afrodescendientes*. En estos, se expresó todo el sistema de representatividad étnica colombiana.

Sin embargo, estas estructuras políticas responden a la pregunta inicial: ¿Los representantes políticos reflejan la identidad colectiva étnica? Parcialmente, ¿por qué un rasgo característico de identidad puede estar expresado en el nombre o en el aspecto físico observable de quien representa, para responder a esta tesis habría que analizar el tipo de voto, si es étnico o no, pues,

* “A nivel nacional las comunidades afrodescendientes se agruparon en grandes asambleas Consultivas por áreas de mayor concentración poblacional étnica y conglomerado territorial, básicamente en dos áreas, una en la zona del Atlántico, costa Caribe; y la otra zona comprende los departamentos del litoral Pacífico. (Valle, Cauca, Nariño), de allí surgen el Movimiento Nacional de Comunidades Negras. El Movimiento Cimarrón (1982) y el Proceso de Comunidades Negras (1993) constituyen los dos grandes núcleos de aglutinamiento de carácter nacional, además de decenas de pequeños grupos de diverso tipo en pueblos como Guapi (Cauca), Guachené (Valle) y las ciudades de Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Medellín y Cali”. Al respecto consultar: “El Renacer Cimarrón”. [En Línea] http://www.etniasdecolombia.org/grupos_afro_organizaciones.asp. Tomado en mayo 22 de 2008. Y consultar sobre “Proceso de Comunidades Negras” [En Línea] <http://www2.renacimiento.org:8080/renacimiento>. Tomado en mayo 22 de 2008.

se puede considerar que muchos de los votantes de partidos étnicos, son simpatizantes de una causa; pero también habría que partir de la condición étnica o racial de los candidatos de los partidos que representan intereses de las comunidades étnicas, o cabría considerar por el contrario, si obedece a lógicas clientelares y politiqueras propias de democracias débiles. Partiendo del presupuesto observable y esencialista, de rasgos propios étnicos, características culturales, donde se reconoce y se identifican líderes comunitarios como candidatos de partidos y movimientos, es allí donde es fundamental el estudio de caso para terminar de responder a interrogantes propios del fenómeno social.

En Santiago de Cali, el escenario local y el poder local es preponderante, siendo este el nuevo espacio político-étnico en donde los actores sociales pasan a ser actores políticos, relación que escenifica las equivalencias y contradicciones entre comunidades étnicas y representación política.

Los cambios más sobresalientes en la política local se han manifestado a partir de las recientes manifestaciones políticas ocurridas en Cali y el sur-occidente colombiano, entre ellas el asentamiento de cabildos urbanos hoy reconocidos, para el caso de los indígenas y de organizaciones negras en el municipio, otras manifestaciones son expresiones sintomáticas de la defensa de los derechos de estas pobla-

ciones que se han afectado por el conflicto armado interno, las amenazas permanentes del terrorismo* y la falta de institucionalidad del Estado para proteger y promover los derechos de los grupos en cuestión.

En este sentido los movimientos étnicos comprendieron las dinámicas y herramientas suministradas a través de la formalidad constitucional, para que como actores políticos accedan a mecanismos de representación y actividades políticas como las formas en que las poblaciones indígenas y afrodescendientes, utilizando mecanismos legales para la defensa de sus derechos y para garantizar el establecimiento de condiciones sociales, políticas y culturales, garanticen la subsistencia de estos grupos a nivel regional.

* En los meses de abril y mayo, las comunidades indígenas y afrodescendientes han estado en medio del conflicto armado, así titularon algunos diarios de amplia circulación la problemática: *"El interminable cerco de la guerra a Toribío: La historia de violencia y paz de un municipio caucano que se decidió por la neutralidad y que hoy está en medio del desafío de las FARC"*. Publicado en el periódico *El Espectador*, semana del 24 al 30 de abril de 2005. *"La guerra en el norte del Cauca: los indígenas Paeces se encuentran entre todos los fuegos"*, publicación del periódico *El Tiempo-Cali-10* de mayo de 2005. *"Esquivo retorno a Toribío: Ejército llegó a sitios estratégicos en los alrededores del municipio"*, *el Tiempo-Cali-18* de mayo de 2005. *"Supuestos vínculos con las FARC, ordenan captura de 200 indígenas Paeces: los buscan en cinco municipios del Norte del Cauca"*. *El Tiempo-Cali-20* de mayo de 2005. *"No podemos salir corriendo de aquí: Alcalde de Toribío, Cauca, habla sobre la situación de la región"*. Publicación del periódico *El Espectador*, semana del 22 al 28 de mayo de 2005.

Pero más allá de la formalidad constitucional donde se plantea la representación política, para el caso, “representación política étnica”, se encuentran las dinámicas propias de la política *–per se–* donde “se está más preocupados de los jugadores, que de lo que está en juego”*, en el escenario electoral municipal, la cual la praxis política, sobrepasa de manera negativa los valores éticos y morales, formales e informales propios de la fragilidad de la democracia y la falta de cultura política tanto de los futuros gobernantes como del electorado que elige por dádivas y genera espacios políticos apoyados en la clientela y empresas electorales, poniendo en debilidad el sistema democrático y por ende, aumentando la brecha de crisis de representatividad en instancias locales, esto evidencia la falta de representación de intereses de las comunidades en instancias de poder y multiplica los trastornos políticos en escenarios en los cuales algún día fueron ejemplo nacional de cultura cívica como la ciudad de Cali.

De la movilización étnica a la consolidación democrática: Contexto de las elecciones en Cali-2007†

Desde el punto de vista poblacional, el Municipio está habitado por

2.119.908 personas (Dane, 2005), de las cuales los ciudadanos que se auto-reconocen como indígenas en Cali son 10.600, que habitan en las zonas urbanas y rurales, estos equivalen a un 0.5 %, y son descendientes de los pueblos ancestrales y tradicionales. En la ciudad están organizados en cabildos indígenas urbanos que son: el cabildo Guambiano, el cabildo Inga, el cabildo Kofán, el cabildo Nasa, el cabildo Quichua y el cabildo Yanacóna.

De acuerdo a las cifras del Informe del plan de desarrollo y del censo del año 2005, en Cali habitaban alrededor de 559.656 afrodescendientes, representando un total de 26,4 % de personas que se autodenominaban como población negra (palenquera, mulata, afrocolombiana, afrodescendiente o negra); estas se encuentran agrupadas en 50 organizaciones,‡ siendo esta etnia, una de las de mayor concentración en el suroccidente colombiano§. Las olas migratorias de este grupo son altas y provienen de pueblos del litoral Pacífico, del norte del Cauca y del sur del Valle.

‡ Listado de comunidades y organizaciones afrodescendientes en Cali y el Valle. [En Línea] http://www.etniasdecolombia.org/grupos_afro_organizaciones11.htm. Tomado en Mayo 28 de 2008

§ Departamentos con mayor concentración poblacional afrodescendiente en su orden son: Chocó, con un 82 %; Archipiélago de San Andrés, 57 %; Bolívar, un 28 %; en un cuarto lugar de mayor concentración afro es el Valle del Cauca con un 27 %; le sigue el departamento del Cauca, con un 22 %; Nariño, 19 %; Sucre, 16 %; La Guajira, 15 %; Córdoba, 13 %; Cesar, 12%; Antioquia y Atlántico, un 11 %; Magdalena, un 10 %; y Bogotá D.C., tan solo posee un 1 % de participación poblacional étnica. [En Línea] http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/grupos_eticos.pdf. Tomado en mayo 28 de 2008.

* Fragmento expuesto por el politólogo Hernando Llano, en un seminario sobre Instituciones políticas y grupos de presión, en la Universidad Javeriana de Cali, 2007.

† Las imágenes incluidas fueron digitalizadas por el autor a partir de los diarios consultados. Se reproducen aquí con fines académicos.

La concentración poblacional étnica suma alrededor de un 26,9 %, entre indígenas y afrodescendientes, y a pesar de sus condiciones sociales precarias*, poseen capacidad de organización y asociación en torno de sus múltiples demandas, logrando de la administración municipal el reconocimiento, y aunque esto no asegura el cumplimiento de sus demandas, facilita su inclusión y un inicio orientado hacia desarrollo humano étnico en la ciudad.

Las comunidades étnicas apelan a los partidos étnicos, buscando materializar demandas en proyectos, planes y programas, con el fin de incidir de manera positiva y constructiva en escenarios de poder político, teniendo en cuenta que los representantes legales de estos partidos son de raíces tradicionales y ancestrales de las comunidades asentadas en su mayoría en el territorio vallecaucano, se busca no solo el reconocimiento étnico socio-político, sino articular las normas formales con las normas tradicionales y de autonomía en sus cogobiernos.

Al dar una mirada al poder electoral representadas en cargos plurinominales de poder, donde líderes étnicos han obtenido votaciones considerables,

* Al respecto, consultar *El Espectador.com*, “**Afrocolombianos son los más pobres del país**”, parte de una investigación realizada por la Universidad del Valle (Fernando Urrea) y el DANE. [En Línea] <http://www.elspectador.com/noticias/nacional/articulo-afrocolombianos-son-los-mas-pobres-de-cali>. Tomado en mayo 28 de 2008. Y consultar, *El País.com* “**La pobreza tiene un color oscuro**”. [En Línea] <http://www.elpais.com.co/paisonline/calionline/notas/Mayo252008/cali5.html> Tomado en mayo 28 de 2008.

no puede desconocerse el rol que desempeñan las organizaciones de base y sus gobiernos tradicionales, donde se evidencia un tipo de voto disciplinado, aunque dicha situación solo es explicable en circunscripciones especiales indígenas y afrodescendientes,† pues cuando los líderes étnicos deciden postular sus propuestas, en candidaturas independientes, los votos son múltiples y no se podría caracterizar un tipo de voto étnico, más aún cuando no obtienen avales de sus comunidades de origen, un ejemplo claro de ello es Jesús Piñacué, quien aunque por derecho participa de la Alianza Social Indígena, en la actualidad no representa las comunidades del Cauca‡. De igual forma muchas de las organizaciones afrodescendientes lamentan que sus representantes fuesen grandes figuras del deporte y no líderes de procesos políticos de base, así lo argumenta Jhon Antón en un documento especial para el periódico electrónico *Actualidad Étnica*:

† El Congreso de la República se divide en dos Cámaras: El Senado de la República, que cuenta con 102 integrantes, 100 son designados por circunscripción nacional (son elegidos en todo el territorio colombiano) y 2 por circunscripción especial para comunidades indígenas. La Cámara de Representantes, cuenta con 166 integrantes, 161 son elegidos por circunscripciones territoriales (correspondiente a 32 Departamentos y el Distrito Capital en el país), 2 por circunscripciones especiales para comunidades afrodescendientes, 1 circunscripción especial para comunidades indígenas, 1 por circunscripción internacional (colombianos residentes en el exterior) y 1 por circunscripción especial para minorías políticas. Al respecto consultar **Directorio del Congreso 2006-2010 – ABC del Congreso de la República**. Pág. 06. Universidad de los Andes.

‡ Así argumenta Giovanni Yule, ex-representante del CRIC y de la ACIN.

“Los resultados electorales de los pasados comicios legislativos que en Colombia se llevaron a cabo el mes de marzo se han calificado de desastrosos para el movimiento negro en ese país. El sabor a derrota es palpable. Esto por cuanto por tercera vez las dos curules que por circunscripción especial los afrocolombianos tienen derecho en la Cámara Baja, en tanto son considerados minorías políticas, quedaron en manos de dos ciudadanos que no tienen trayectoria política ni militancia en el movimiento negro. Con las elecciones de marzo es la tercera edición de la circunscripción electoral nacional para afrocolombianos. En la primera ocurrida en 1994, recién aprobada la Ley 70, salió elegida la carismática líder Zulia Mena, con una abrumadora votación de opinión, sobre todo blanco mestiza de las grandes ciudades. Pero también salió elegido Agustín Valencia, hasta entonces desconocido en el movimiento negro, pero con una gran tradición en los partidos políticos de Cali, la ciudad con mayor población negra en el país.

Para el periodo legislativo 2002-2006, una serie de líderes del proceso organizativo, entre ellos Zulia, participan en el debate electoral, pero esta vez son derrotados por dos grandes figuras deportivas negras de gran imagen mediática: María Isabel Urrutia, la primera Medalla Olímpica del país, y el legendario futbolista Wilington Ortiz. El movimiento negro pierde entonces un espacio político de trascendencia, sobre todo muy impor-

tante en que ante las circunstancias del país, dada la guerra interna que golpea más de 40 años, los afrodescendientes requerían de una voz en el Parlamento que les defendiera sus derechos sociales”^{*}.

Es entonces un punto sensible plantear que el sufragio no es el problema, al pensar que los resultados no son los esperados para las etnias, pues más allá del tipo de voto étnico y disciplinado en regiones con altas concentraciones comunitarias como el departamento del Cauca y algunos municipios del Valle del Cauca, el problema se refiere más a las estrategias comunitarias en las cuales los líderes de base, deben realizar alianzas estratégicas con los líderes políticos étnicos o, en su defecto, asumir la responsabilidad de ser un actor político en las contiendas electorales bajo partidos étnicos y no fuera de estos.

La situación antes mencionada ha llevado al equilibrio político en el cual abundan dos tipos de candidatos en los partidos étnicos; candidatos no étnicos, con discurso étnico analizados desde la perspectiva esencialista de poder, donde apelando lo cultural y político se postulan en el escenario

* En, Antón, Jhon, “En Colombia no existe el Voto Negro”. [En Línea] http://www.etniasdecolombia.org/documentos/En_Colombia_no_existe_voto_negro.pdf. Tomado en mayo 30 de 2008.

como “la alternativa de las identidades étnicas”; y, candidatos étnicos, alejados de sus comunidades de origen, pero que bajo una perspectiva situacional se inscriben en escenarios de poder por su reconocimiento. Para ver esta problemática más a fondo se hace necesario dentro del contexto local, un escenario apropiado donde converjan todos los actores en torno a un fin, el poder político étnico, y en un contexto particular, la época electoral en Cali en el año 2007.

El total de candidatos avalados por partidos y movimientos al Concejo de Cali, excede unas 13 veces el número total de curules a proveer para dicha corporación, que por asignación y componente poblacional corresponde a 21 representantes de la comunidad caleña, de un total de 16 listas de partidos políticos*, que lanzaron más de

260 candidatos a la corporación municipal en Cali, aun así, dentro del contexto regional se hace necesario profundizar en el comportamiento electoral de partidos étnicos en Cali y responder al postulado planteado en este artículo, como ejercicio académico en la cual se puede demostrar la realidad fáctica de representación y política étnica en Cali.

* Partidos: Apertura Liberal, Polo Democrático Alternativo, Alas Equipo Colombia, Partido Conservador Colombiano, Opción Centro, *Autoridades Indígenas de Colombia*, *Alianza Social Indígena*, Partido Liberal Colombiano, Convergencia Ciudadana, Cambio Radical, Movimiento Mira, Partido de la U, Colombia Democrática, *Alianza Social Afrocolombiana*, *Movimiento Nacional Afrocolombiano*, Colombia Viva.

Referencia de este artículo (APA):

García Cifuentes W. & Vanegas González D. (2017). Movilización étnica a la consolidación democrática en la ciudad de Cali-Colombia. *Amauta*, 29, 27-43.